



Díario de Guerra

Sintiendo el aire en mis plumas, sobrepasé las nubes de humo del caos abajo. Desde mi vuelo, el mundo parecía un lienzo ennegrecido por la desesperación; una guerra gris extendiéndose más allá de lo que mis ojos veían. No entendía el porqué. ¿Por qué los humanos recaen en conflictos, buscando en destrucción una solución a sus diferencias? Buscaba sentido entre la angustia y los conflictos que cubrían la tierra, mi corazón eco de explosiones, reflejo de luchas internas y colectivas, latiendo al unísono con el retumbar.

Descendí, atraído por una anomalía en el paisaje de desolación. Aterricé suavemente sobre un casco de guerra, abandonado en el suelo, testigo mudo del horror que los humanos podían infligirse. Era la única luz de color en la devastación, un símbolo frágil pero poderoso de vida en la muerte, de esperanza en el desespero. En ese gesto, comprendí la dualidad de la existencia.

